

EDITORIAL

El Catecismo de la Iglesia Católica

EN la editoría internacional del año 1992, el *Catecismo de la Iglesia Católica* ha merecido pasar al rango de los *best-sellers*. Muy probablemente sucederá lo mismo en el año actual de 1993. ¡Fenómeno extraño tratándose de un libro religioso! ¿Qué tiene de extraordinario este libro para alcanzar, sin publicidad alguna, cotas tan altas de venta? No es una novela apasionante y seductora de un literato famoso ni las *memorias* de un gran personaje de la *especie* política o artística. Nunca será llevado a la pantalla ni se discutirá de él en las supremas instancias del poder. Empero es un libro que en cierta manera interesa a todos, a todos nos afecta. Por lo demás, este fenómeno no es nuevo en la historia de los catecismos, como pone de manifiesto el artículo de la hermana Ana Ofelia Fernández. Baste pensar en los cientos de ediciones del Astete, del Ripalda o del Canisio.

Una primera respuesta al interés universal que ha suscitado, se encuentra en unas palabras del cardenal Ratzinger: «Después del derrumbe de las ideologías, el problema del hombre se plantea hoy de modo totalmente nuevo y está a la orden del día. ¿Qué debemos hacer? ¿En qué modo se vive una vida justa? ¿Qué cosa puede darnos a nosotros, y al mundo en su conjunto, un futuro digno de vivirse? Puesto que el catecismo trata de estos interrogantes, es un libro que interesa a todos, mucho más allá del ámbito estrictamente teológico o eclesial...Provoca interés porque no reproduce una opinión privada, sino la respuesta proveniente de la grande experiencia comunitaria de la Iglesia de todos los siglos». El catecismo, sin estar a la moda, no ha pasado de moda. Hace tres décadas se llegó a pensar que el

Catecismo, como los manuales, habían cumplido su ciclo vital. En los últimos años se ha captado mejor el error de tal apreciación. Si en el catecismo se contiene la respuesta de la Iglesia, Maestra y Madre, a las preguntas fundamentales del hombre, ¿cómo pensar que desaparecería o quedaría olvidado en algún rincón de las bibliotecas?

Otro foco del interés general que ha surgido en torno al catecismo se halla en el hecho de ser «un compendio de la doctrina y de la praxis católica». Cualquiera que quiera conocer la fe y la moral de la Iglesia, el culto y la Liturgia salvíficos, el estilo de oración propio del cristiano, en el catecismo lo hallará. Constituye, por tanto, el punto de referencia esencial para la identidad del católico. Con el catecismo en la mano, el católico puede saber si es o no coherente con la fe profesada en el bautismo; y al no católico le resultará fácil detectar en el pensamiento, en la historia y vida de los hombres, la concepción que la Iglesia católica, iluminada por la revelación divina, tiene del hombre, del mundo y de Dios. Por el hecho de ser una síntesis de la doctrina católica, ofrece además un instrumento validísimo para la nueva evangelización del tercer milenio de la era cristiana. En él la Iglesia pone en nuestros labios el mensaje con el que hemos de evangelizar la mentalidad de los hombres de hoy. El cardenal Jozef Tomko ilustra esta dimensión misionera del catecismo.

Para el Papa y para los cristianos el catecismo es sobre todo un *don de Dios a la Iglesia*. Si es verdad que la obra humana ha sido muy notable, importa realzar por encima de ella la acción misteriosa de Dios, que ha guiado con su providencia amorosa el trabajo y la fatiga de los hombres. Cristo nos dice en el evangelio de San Juan: «Mi Padre sigue actuando y yo también actúo». Se ha de pensar que en medio del laborio humano, no exento de confrontaciones y diferencias, la mano invisible pero segura de Dios ha estado actuando eficazmente. Esa mano divina ha conducido a los redactores hacia la continuidad del famoso catecismo de Trento, del cual mantiene el orden y la estructura; esa misma mano ha inspirado la edición del catecismo, sumamente perspicaz y atenta al nexo de los misterios entre sí con el misterio central del Verbo encarnado. Estos dos aspectos están ampliamente descritos en el artículo de Mons. Christoph Schönborn.

¡Don de Dios a la Iglesia! Añadamos ahora: Don de la Iglesia a la humanidad. Sí, los destinatarios del catecismo son sobre todo los Obispos en cuanto doctores de la fe, luego los redactores de los catecismos locales,

finalmente todo el Pueblo de Dios. Pero en la teología del Vaticano II el Pueblo de Dios en cierto modo abarca a la humanidad entera, ya porque pertenece a él, ya porque a él está misteriosamente ordenada. El Papa, en nombre de la Iglesia, presenta y dona el catecismo a todos los hombres que quieran acogerlo y vivir según sus enseñanzas, a los que busquen en él luz y confort, a quienes deseen caminar por este mundo de acuerdo con el proyecto del Dios vivo y vivificador. De los destinatarios del catecismo, de su finalidad y estructura, diserta con precisión y en modo sintético Mons. Raffaello Martinelli.

Si intentáramos resaltar alguna característica del *Catecismo de la Iglesia Católica*, podría ser la integración unitaria de cada una de las partes. El catecismo no es un libro ecléctico, que pretende contentar a las mayorías; tampoco un diccionario de teología en que cada colaborador elabora uno o varios temas, sin tener en cuenta a los otros. El catecismo, obra ingente de cientos de cooperadores, expresa la única fe de la Iglesia creída, celebrada, vivida y hecha plegaria. Ninguna de las partes se ha de leer, por tanto, de forma independiente. De este modo se falsearía la mente e intención de la Iglesia sobre el catecismo y del Papa que lo ha promulgado. Por ejemplo, la parte dedicada a la moral no se sostiene sin fundarse en la primera parte en que se expone el Credo; pero a la vez el Credo sería pura teoría si no se encarnase en la vida mediante una moral cristiana auténtica. El Cardenal Joseph Ratzinger expone, con la claridad y profundidad que le caracterizan, esta nota unitaria del catecismo.

La dirección de *Ecclesia* cree hacer un buen servicio a sus lectores dedicando este número a una visión general y primeriza del *Catecismo de la Iglesia Católica* y colocando en la sección de Documentos las principales intervenciones del Santo Padre Juan Pablo II relativas al mismo.

Ecclesia

